

Memoria, en que se prueba que las heridas de armas de fuego son por sí inocentes, y sencilla so curacion / [Pablo Antonio Ibarrola].

Contributors

Ibarrola, Pablo Antonio.

Publication/Creation

[Madrid?] : Impr. de Cruzado, 1796.

Persistent URL

<https://wellcomecollection.org/works/r744n6fh>

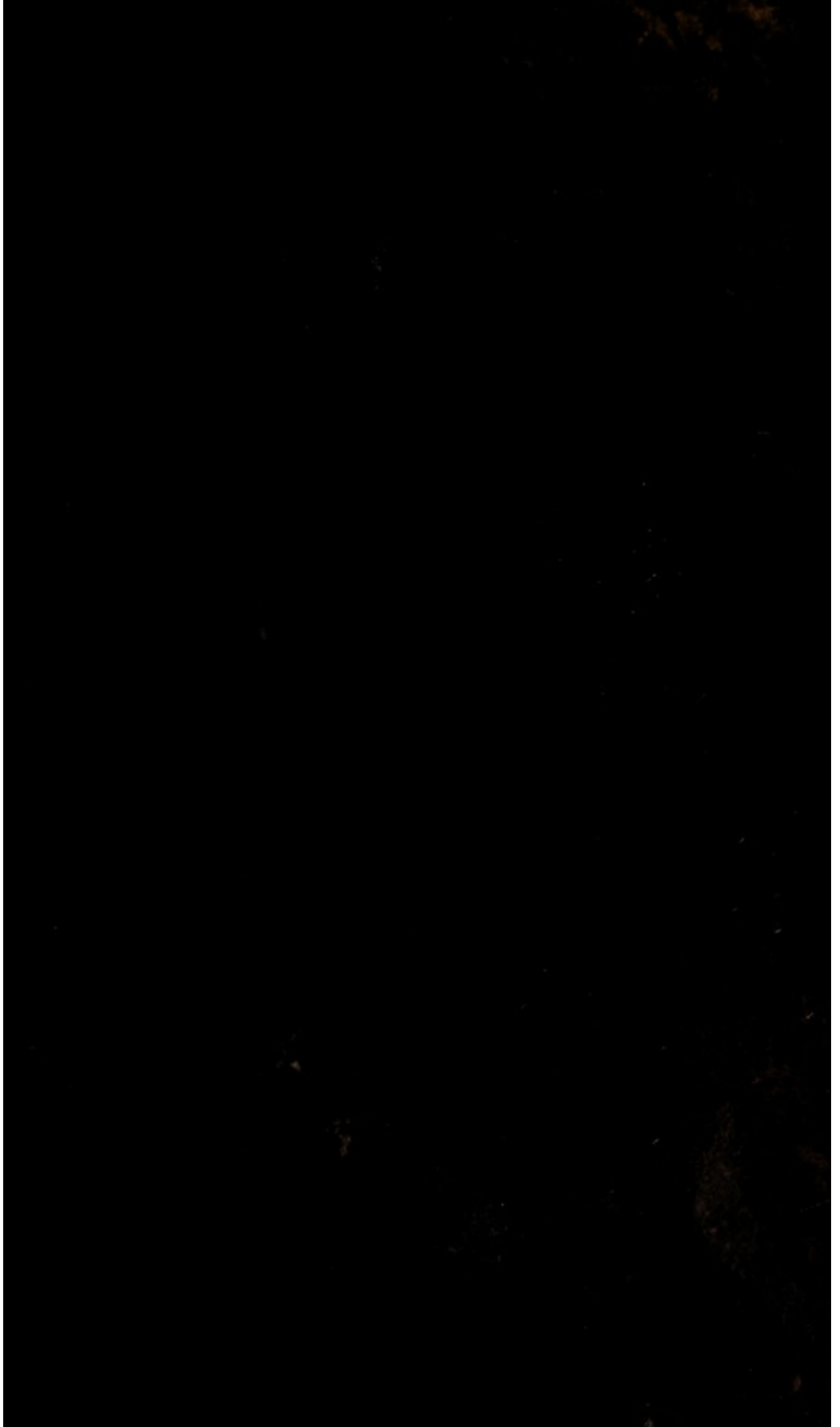
License and attribution

This work has been identified as being free of known restrictions under copyright law, including all related and neighbouring rights and is being made available under the Creative Commons, Public Domain Mark.

You can copy, modify, distribute and perform the work, even for commercial purposes, without asking permission.



Wellcome Collection
183 Euston Road
London NW1 2BE UK
T +44 (0)20 7611 8722
E library@wellcomecollection.org
<https://wellcomecollection.org>







29,882/R

BARROLA, P.A.

NUOVO METODO
DI TRATTARE LE FERITE
FATTE CON ARMI DA FUOCO

29,882/A

NUEVO MÉTODO
DE CURAR LAS HERIDAS
HECHAS CON ARMAS DE FUEGO.

UNIVERSITY OF TORONTO

THE CURRAN LAS HERIDAS

LIBRARY OF THE UNIVERSITY OF TORONTO

MEMORIA,
EN QUE SE PRUEBA
QUE LAS HERIDAS
DE ARMAS DE FUEGO

SON POR SÍ INOCENTES,

Y SENCILLA SU CURACION.

POR D. PABLO ANTONIO IBARROLA,
CIRUJANO JURADO EN MADRID, Y PRI-
MER AYUDANTE HONORARIO DEL CIRU-
JANO MAYOR DEL EJERCITO DE NA-
VARRA Y GUIPUZCOA.

CON LICENCIA:

EN LA IMPRENTA DE CRUZADO.

MDCCICVI,

MEMORIA
DE QUE SE PRUEBA
QUE LAS HERBAS
DE LAS MONTAÑAS DE TUECO
SON DE SU NATUREZA

✓ VERIFICADO EN COMPARACION

308936



MEMORIA DE QUE SE PRUEBA
QUE LAS HERBAS DE LAS MONTAÑAS DE TUECO
SON DE SU NATUREZA
VERIFICADO EN COMPARACION

PRÓLOGO.

Apénas parece creible , que interesándose el hombre en promover quanto le parece puede contribuir á facilitarle la comodidad , á que naturalmente aspiran todos , se descuide tanto en el estudio y meditacion de aquello mismo, que principal y directamente trata de su conservacion , del alivio de sus enfermedades , del mejor medio de curarlas , del menor tiempo en que puede conseguirse , de los medios mas sencillos de lograrlo , y de los

modos con que puede aspirar á que se verifique con ménos riesgos.

¡En qué atraso tan doloroso se halla la Medicina en esta parte! Compárese la antigua con la moderna, y se notarán mejor los pocos adelantamientos de ésta: verdad es que hay algunos, y que en pocos años han hecho los modernos mas progresos que hicieron los antiguos en el discurso de muchos siglos. ¿Pero cuánto nos falta para ver este arte, el mas interesante al hombre, no en un estado de perfeccion, ni aun mucho ménos, sino en aquel en que vemos otros, que siendo incomparablemente ménos

necesarios , no tan comunes , sin tantos estímulos , y acaso ménos antiguos sus principios , le hacen tantas ventajas , que parecen sus progresos milagros del discurso?

Lo mismo , con poca diferencia , puede decirse de la Cirugía. Este arte , cuyos objetos son mas claros , como mas manifiestos , ménos complicados , y que de consiguiente se presentan mas sencillos al discurso , y ofrecen unas ideas ménos abstractas , ¿en qué oscuridades no permanece envuelto?

Contentámonos comunmente sus profesores con sacar aquellas ventajas que sacaron otros , á quie-

nes veneramos como maestros ; y si esto conseguimos , ya nos parece llegamos al estado de perfeccion á que puede arribarse. Estos por lo general nuestros anhelos ; ¿ pero cuán poco nos fatigamos en exâminar científicamente los modelos que nos proponemos imitar ?

Presentasenos un caso grave , igual á nuestro parecer á otro en que nuestros maestros por tales medios aspiraron , y consiguieron su cura , librando de la muerte al triste paciente : seguimos paso á paso sus huellas , y si tenemos la dicha de que vayan sucediéndose los síntomas é indicaciones en los mismos

términos que nos lo proponen, correspondiendo con el caso que miramos como original, ó mas perfecto modelo, ya nos llenamos de satisfacciones, y creemos que nada puede adelantarse en la materia.

Pero ¿quánto trabajamos en inquirir y analizar si los medios son los mas propios, si es posible hallar otros que les hagan alguna ventaja, ya sea en la ménos duracion de la cura, ya en el ahorro de dolores al paciente, ó ya en los ménos gastos que se expenden en la medicina, digno todo de la mas prudente consideracion? ¿Quánto nos fatigamos en discurrir, si porque

en cierto caso los maestros solo aspiraron á conseguir tales ventajas, nos seria posible á nosotros lograr otras sobre aquellas mismas?

He dicho todo esto por mi propia confusion , y porque por desgracia sucede , á pesar nuestro, como lo digo.

¿Quién creyera , qué habiéndose ofrecido tantas campañas desde la invencion de la pólvora , habiendo sido tantos los heridos con armas de fuego , habiéndose destinado para curarlos en los Exércitos los mas sabios Cirujanos de la Europa , se hayan tratado siempre de un mismo modo , ó con poca dife-

rencia , semejantes heridas ? ; No parece increíble , qué habiendo gastado su vida en la meditacion de estos casos unos hombres tan eminentes , que han tenido las mayores proporciones de ver analizar , comparar y reflexïonar á la cabecera de tantos desgraciados : unos hombres , que por otra parte nos han dexado los monumentos mas indelebïes de su constante aplicacion , é incesantes observaciones ; no parece increíble , digo , qué estos hombres , entregados enteramente á favorecer , y hacer bien á la humanidad , no se parasen un poco á reflexïonar si aquellos medios de

que se valian para proporcionar el bien, podian substituirse por otros ménos dolorosos á aquellos miserables, que en ciertos casos se abrazarian con el mal, y renunciarian el bien por no disfrutarle á tanta costa?

Seguramente parece que esta gloria estaba reservada al Cirujano de Cámara de S. M., Mayor del Ejército de Navarra y Guipuzcoa, Catedrático de Cirujia en el Real Colegio de S. Carlos, á D. Joseph Queraltó, cuyo nombre contiene sus mayores elogios. Este sabio profesor es el autor del método de curar las heridas causadas con armas

de fuego con una sencillez admirable , con una brevedad extraordinaria , y con tanto ahorro de dolores é incomodidades , que parece milagroso. Este profesor ha desterrado la bárbara práctica de hacer sajas ó incisiones, que alargando la cura , causan las imperfecciones, dolores y accidentes , que por sí solos ocasionan freqüentemente tantas lástimas y tantas desgracias. Este es el que ha substituido el medio mas sencillo , mas análogo á la propia naturaleza , y por el qual resultan tan considerables ventajas y utilidades. A este mismo es á quien debe tanto la humanidad : á este á quien

un crecido número de miserables, que se consideraban ya entre los brazos de la muerte, estan ahora tributando los mas debidos agradecimientos : éste es el mismo por quien comunmente decia el General mas valeroso de este Exercito: *No temo á las balas, teniendo á mi lado al Cirujano mayor*; y éste es por fin quien con su pericia ha restituido tantos Soldados al Exército, tantos brazos á la agricultura, tantos maridos á sus tiernas esposas, tantos vasallos al Rey, y tantos individuos al Estado.

Un cúmulo de tan extraordinarias ventajas como con este mé-

todo lográbamos en los Hospitales de nuestro Ejército , no parecia posible estuviese oculto , máxime en las actuales circunstancias: con efecto , poco tardaron D. Joseph Capdevila , Cirujano mayor del Ejército de Cataluña , y D. Salvio Illa , Consultor en Xefe del de Aragon , en saber los progresos que haciamos con nuestros heridos. Supieron el método de curarlos , y el plan , que para ello habia dado á sus Ayudantes nuestro dignísimo Xefe : se convencieron de su mayor racionalidad y analogía con la naturaleza de las heridas , y á poco tiempo dispusieron el mismo á los

suyos , siguiendo las mismas máximas , y cogiendo los mismos frutos.

Oxalá que todos los facultativos , despues de hacer el mismo exámen , fueran tan dóciles en abrazar el propio sistema ; esto es , que para curar las heridas hechas con armas de fuego no se necesita mudar su naturaleza , que por sí es inocente , en sangrienta y cruel , como aconsejan los maestros del arte , sino situarlas , y establecerlas en sí mismas ; quiero decir , dexarlas en su misma simplicidad , y proceder á su cura , no por los medios que nos prescriben , sino por los que ofrezco hacer demostrable ser ,

como mas sencillos , mas fáciles y ventajosos.

Ya preveo que no faltará quien tenga por excesivos los elogios , que tan debidamente hago de mi Xefe: no será extraño que la justa memoria que de él hago en mi disertacion , como que es á quien principalmente se debe , y de quien yo he recogido lo bueno que en ella se encuentre ; digo que no será extraño , que los tétricos y mal humorados la tengan por laudatoria , creyéndola hija de otro padre , que el que legitimamente tiene. Pero todo esto me importa poco : sus elogios nacen de sus aciertos : estos constan á infinitos testigos de la mas

alta excepcion, que han presenciado los hechos : aquí no se trata de cosas , que solo dicen sus subalternos: díganlo los Cirujanos mayores de los demas Exércitos , y los suyos: oíganse á estos , que me libertarán sin duda , para entre los que no me conocen , de una nota tan diametralmente opuesta á mi caracter constitutivo.

Ni estoy tan pagado de mi dictamen , ni llega mi vanidad á creer que esta Disertacion estará libre de errores : acaso no faltará quien la impugne : si fuere en los términos que prescribe la buena crianza recibiré la mayor satisfaccion , ofreciendo desde ahora mi gratitud á

qualquiera que me hiciese ver mis descuidos ó equivocaciones: si por el contrario fuese impugnado por los que, haciendo alarde de contradecir á todos, jamás han convencido con razon á ninguno, para este caso estoy preparado con el silencio, que es la única satisfaccion á que son acreedores los Zoilos. Si se resintiesen los acerrimamente apasionados por la doctrina que aprendieron primero, y quisiesen sostenerla por principios, yo ofrezco defender los míos, aunque sea á costa de amontonar mas observaciones, y disertar con mas extension sobre la mayor racionalidad de la práctica y método que apoyo. Pero si se

tiene presente que mi objeto no es otro que el de que mis observaciones si son útiles no lo sean solo para mí, que las he hecho y recogido con las incomodidades que ofrece mi destino, y que me he determinado á componer este papel en aquellos ratos que habia de dar al descanso, publicándole entre los silvidos de las balas y alborotos de una guerra, me parece soy acreedor á la indulgencia, y á que se diga con el Poeta Lucano

O vita tota facultas

Pauperis, angustique lares! O munera nondum

Intellectum Divum. Quibus hoc contingere templis

Aut potuit muris, nullo trepidare tumultu

Galia (in locum Cæsareæ) pulsante manu?

DISERTACION

EN QUE SE PRUEBA,

QUE LAS HERIDAS

HECHAS CON ARMAS DE FUEGO

SON POR SÍ INOCENTES,

Y SENCILLA SU CURACION.

Inmediatamente que tuve la honra de ser electo segundo Ayudante del Cirujano mayor de este Ejército de Navarra y Guipuzcoa , me dediqué, en cumplimiento de mis deberes , á instruirme y adquirir quantos conocimientos me fuesen posibles acerca de aquellas materias , que prevía habian de serme mas necesarias.

Á este fin me entregué enteramente á la lectura y meditacion de las mas selectas doctrinas de los autores mas graves , y que de comun consentimiento han acertado á describir mejor la naturaleza de las heridas ocasionadas con armas de fuego , y establecer el método de curarlas : con cuyos principios , y mis anteriores observaciones , me creí en disposicion de desempeñar mi ministerio ; pero habiendo sido destinado á ejercerle en el hospital que se estableció en Oyarzun, me hallé con que ni aquellos principios eran compatibles con el método ó plan curativo , hecho por el Cirujano mayor , Xefe de aquel y demas hospitales de este Ejército , ni mis observaciones me aprovechaban casi nada.

Embarazado mi discurso con un cúmulo de tan contrarias ideas , y no estando en mi arbitrio abandonar ni olvidar las que yo tenia , ni siéndome fácil por otra parte oponerme al plan, ya por el conocimiento propio de mi insuficiencia , y mucho mas por el que tenia de los aciertos del que le habia establecido , cuyos principios , dilatada práctica y continuas observaciones saben todos ; me resolví forzosamente á seguirle , y estar en expectacion de los efectos. Hícelo así , y á poco tiempo cogí el fruto de mis tareas y observaciones : por ellas conocí , que este dignísimo Xefe , conducido , sin duda , por unos principios á todos hasta él desconocidos , habia llegado á descubrir *que las heridas ocasionadas con armas de*

fuego son por sí inocentes, y que por consiguiente el método de curarlas habia de ser sencillo. Y pues tan util puede ser al género humano que todos los facultativos se imbuyan de tan exquisitas ideas, me he determinado en su obsequio á demostrar en esta **Disertacion** la infalibilidad de estas dos aserciones, para cuyo apoyo me valdré de la razon confirmada por la experiencia.

Para que uno y otro tengan el lugar que corresponde en la estimacion de los sabios, y conozcan las ventajas de este nuevo método todos los que con docilidad quieran meditarle, me parece muy oportuno suponer como por preliminar la práctica anterior; porque de este modo sea mas fácil comparar una con otra, notar la dife-

rencia , é inferir con mas sencillez las ventajas que intento persuadir.

Oigámosla pues en boca de un sabio profesor. Sea Mr. de la Martiniere, cuya larga experiencia y conocimientos , y cuyos escritos le han grangeado tanta estimacion en la Europa. En la Memoria que presentó este sabio á la Academia de París sobre el modo de curar las heridas de fuego ; despues de hacer relacion de las muchas batallas y sitios en que se habia hallado exerciendo su profesion , ya en Italia , Boemia , Flandes y Alemania , se explica así.

“Supongamos la herida en el caso mas simple , en las partes mas benignas::: la primera indicacion de un Cirujano metódico es mudar la natura-

leza de esta herida , y convertirla en sangrienta : ella es preciso que supure en toda su extension , y es de mucho beneficio promover desde luego la evacuacion de los humores , que el extremo de los vasos encogidos , y como apresados , tendria detenida : esto solo se puede conseguir con las incisiones.”

Y mas abaxo. “Se equivocará de medio á medio el que creyere que ha satisfecho completamente la indicacion de afloxar con hacer á la entrada y á la salida de la bala incisiones muy grandes ; ántes al contrario , estas son muy peligrosas quando se hacen sin principios : si se corta mucha piel se abre salida á los músculos , y forman hernias con estas incisiones indiscretas , y no remedia la hinchazon ; la inflamacion

cunde , y viene la extrangulacion , &c.

Para afloxar la herida debe meterse el dedo en ella ; y sirviéndole de guia el camino de la bala , y haciendo con él oficio de sonda , dilatará la entrada y salida de la bala arriba y abaxo , dilatando la incision en la parte exterior quanto exijan las circunstancias : en lo interior se sajará el trecho por donde fué la bala quanto consientan las partes.” Prosigue. “Despues de bien afloxada una herida á la entrada y á la salida , de modo que , introduciendo los dedos por ambos orificios , pasen con libertad , y vuelvan á encontrarse uno con otro , queda convertida , digámoslo así , en una herida simple ; pero esto no siempre se puede practicar , y es el caso donde un Cirujano

diestro podrá emplearse con provecho, sin temeridad y riesgo.”

En este caso , y en casi todos los demas , aconseja se pase un sedal por la entrada y salida para facilitar el desahogo , ya de materiales , ya de cuerpos extraños.

Apartemos la vista de un espectáculo tan doloroso y compasivo como nos representa aún la simple exposicion del antiguo método : destiérrese para siempre de entre los profesores, y gozarán los pobres heridos del beneficio que les proporciona el nuevo : y ya que no nos es posible evitar absolutamente todo dolor , procuremos al ménos disminuir unos , y adormecer otros , huyendo de una práctica , que léjos de producir estas ventajas , ense-

ña á transformar en cruentas y dolorosas unas heridas , que por su naturaleza son sencillas.

Veamos ahora como se hace esto demostrable , para que pueda ser mejor comprendido. No me valdré para ello de suposiciones imaginarias , sino de hechos reales y efectivos. En seis ó siete meses que he tenido á mi cargo este hospital de sangre en Mondragon , provincia de Guipuzcoa , se me han ofrecido diferentes casos : fracturas completas , y muy complicadas con esquirlas en las piernas , fracturas del húmero , del radio , de los huesos del meta-carpo , &c. Pero de su feliz curacion me reservo hablar , despues trayéndolas oportunamente en apoyo de otras reflexiones : ahora bastará descri-

bir casos mas sencillos , aunque siempre mas complicados que el propuesto por Mr. de la Martiniere en su Memoria.

CASO PRIMERO.

La curacion de Manuel Cobalis, criado del Comandante de Reales Guardias de Corps , nos suministra sobrada materia para ofrecerla por primer exemplo. En 28 de Noviembre del año pasado de 1794 , en que fué herido este sugeto con bala de fusíl en la cabeza , se me presentó para su reconocimiento y curacion. La primera herida que descubrí estaba situada en la parte superior de la cabeza , á lo largo de la sutura sagital , con gran perdimiento de substancia , y interesado

aunque levemente el pericraneo. La segunda , que reconocia igual causa, estaba en la parte lateral derecha del cuello, con la entrada en la parte anterior é interior. La tercera, hecha por una porcion de metralla , interesaba gran parte del pectoral mayor , donde cubre el pecho. Las manos habian sufrido igual golpe , y por el dorso de la derecha pasaron á la palma tres postas.

Compárese este caso con el que propone Mr. de la Martiniere : nótese quánta mayor gravedad contiene éste que aquel , y véase que disposiciones tomé para curarle.

El primer apósito consistió en cubrir las heridas con hilas , sostenidas de los correspondientes vendages ; y aunque reconocí cuerpos extraños en la

palma , los consideré de poco momento , y su extraccion , á beneficio de las incisiones , ya la miraba con tedio, máxime quando para conseguirla se necesitaba hacerlas muy grandes , respecto á manifestarse poco aquellos cuerpos. Dispúsele la dieta , tisana nitrada á pasto , y emulsionalconforada con un grano de ópio por la noche : el dia siguiente le administré una pocion catartica , y se le fomentaron las heridas con el balsamo samaritano.

Así siguió los primeros dias , hasta que calmados los síntomas inflamatorios , empezó á tomar la tintura de quina dos veces al dia , con un grano de ópio en la última toma. El alimento consistia en la racion del hospital , con vino ; y á beneficio de este método tan

simple se consiguió una supuración tan benéfica qual se podía desear. El día 12 se levantaron los apósitos : la úlcera del cuello , así en la entrada como en la salida , manifestaba unas granulaciones , que indicaban pronta reparación de la substancia perdida : las del pecho tenían igual caracter , y las de las manos se tocaron con la piedra infernal para reprimir la hipersarcosis ; y por fin se cubrieron todas con planos de hilas secas.

El 16 se suspendió el fomento y el ópio, se renovaron las hilas, y se reiteró la piedra ; y el 22 ya salió curado del hospital , bien que aun faltaban por cicatrizarse algunos puntos , que sin duda se conseguiria fácil y brevemente á beneficio de la hila seca.

Exâminese cuidadosamente el método con que conseguí curar este herido : hágase un paralelo entre lo que yo dispuse , y Mr. de la Martiniere aconseja : y sin perder de vista la duracion de la cura , la mayor ó menor simplicidad de los medios para conseguirla , y todos los demas requisitos, que como incidentes ocurren en estos casos , decida aun el ménos juicioso facultativo cuál de los dos métodos es preferible : díganme los mas adictos al antiguo , si creen posible, que por medio de las incisiones , y haciendo comunes las heridas , se hubiera conseguido la curacion referida tan sencilla y felizmente.

CASO SEGUNDO.

Veamos otro caso: Lorenzo Bola, Soldado de Reales Guardias Walonas, de edad de 55 años fué herido el 28 de Noviembre del mismo año: le entró una bala por la parte superior externa de la rodilla izquierda, y saliendo á dos pulgadas de distancia, pasó á la articulacion derecha, y entrando por entre la rótula y las prominencias del femur, pasó por medio de la articulacion, inclinándose hácia abaxo, y salió por la parte externa, dislacerando el ligamento capsular.

Como no se presentaba cuerpo extraño, la primera cura consistió en cubrir las heridas con planchuelas soste-

nidas de vendages : se le ordenó la dieta , los calmantes y nitrados , y al dia siguiente se le purgó y fomentó la parte con el samaritano.

Este herido , que al principio no me pareció de consideracion , por no presentarse síntomas considerables de dolor , inflamacion , &c. me dió despues bastante que discurrir. El dia 12 de la herida se le levantó el apósito : la entrada y salida de la rodilla izquierda no necesitaron mas que la hila seca ; pero la salida de la derecha estaba bastante sordida , y una parte del ligamento se franqueaba por la úlcera : la corté con tixeras, y apliqué el unguento extoraque: no habia dolor, y el enfermo estaba sosegado ; pero ya el dia 14 se quejaba de dolores , padecia vigili-
 as y

desasosiegos con movimientos febriles: la parte estaba bastante inflamada , y todo me anunciaba , que el desorden local producía simpaticamente este trastorno de la máquina. Dispúsele la tinctura de quina dos veces al día , y por la noche dos granos de ópio con una emulsion: la úlcera se cubrió con planchuelas empapadas en el espíritu de trementina , y toda la articulacion se envolvió en bayetas mojadas en un cocimiento emoliente.

Al día siguiente tomó una poción catártica , y se le aplicó una cataplasma anodina ; y la úlcera se fomentaba por encima de las hilas con el mismo espíritu. Los síntomas iban calmando , y siguió con estas disposiciones hasta el 28 , que extrage una porcion del liga-

mento exfoliado : se aplicó igualmente el espíritu , y se suspendió lo demás , ménos la quina. Despues se fomentó la articulacion con tintura de quina espirituosa , hasta el dia 37 de la herida, que la simple úlcera se cubrió con hila seca , y concluyó su curacion el 45, sin mas reliquias que alguna rigidez, y debilidad en los movimientos ; males , que con solo el exercicio se desvanecen.

En este caso quisiera que se me dixese ¿ dónde se habian de haber hecho las incisiones? Yo mismo he visto, que de resultas de haberlas hecho en unas partes tan sagradas , aunque con distinto fin , sobrevino una grande inflamacion , gangrena , trismus , y la muerte al quarto dia.

Me parece muy oportuno advertir , aunque de paso , que en las heridas de ligamentos , y especialmente de las articulaciones , vale mas retardar 15 dias el levantar el apósito, que adelantar uno ; pues tengo mis sospechas de que los accidentes secundarios acaecidos en el infausto caso que acabo de referir , tuvieron por causa determinante la brevedad con que se procedió á levantar el primer aparato.

Tambien quisiera persuadir , que la experiencia me ha enseñado , que los mejores tópicos en estas heridas son , el aceyte de trementina , la tintura de quina espirituosa , ó bien el samaritano , añadiendo el alcanfor.

CASO TERCERO.

Para el último caso de que he pensado hacer mérito en confirmacion de mi sistema, he reservado uno mas complicado, y que seguramente merece la atencion de los facultativos.

Guillermo Long, Soldado del mismo Regimiento, y herido el mismo dia que los anteriores, con arma de fuego en la parte media de la pierna izquierda, no solo tuvo la desgracia de que la bala le fracturase transversalmente la tibia en muchas esquirlas, sino que quedando en poder de los enemigos, y conduciéndole de una parte á otra, le fracturaron el peroné. Quatro dias estuvo sin mas apósito que la cal-

ceta , hasta que llegó á mis manos. Traía una herida espantosa , y las briznas , despues de haber rasgado las carnes , salian fuera en varias direcciones. La inflamacion era grande , sin embargo de lo mucho que le habia favorecido la evaquacion local : intenté corregirla ; y para ello , ademas de dar al miembro la mejor posicion posible , y haberle colocado entre fanones falsos y verdaderos con su gotiera , para hacer mas firme la quietud , cubrí la herida con planchuelas sostenidas con un vendage de varios cabos : la fomenté con el samaritano , y cubrí la pierna con bayetas , empapadas en un cocimiento emoliente : le ordené la dieta, tisana nitrada á pasto , y un grano de ópio por la noche. Siguió así hasta el

tercer dia en que añadí una pocion cártica : se le promovió una buena supuracion, cedió la inflamacion, haciéndose algo edematosa , y el enfermo exístia con bastante sosiego.

Este era el tiempo en que debian colocarse las piezas y conformar el miembro ; pero eran tales la índole y circunstancias del destrozo , que no sabia por donde principiar , ni veía mas recurso que amputarle , ó dexarle en la quietud que tenia : lo primero lo impedian ciertas circunstancias independientes de su estado, y así hube de conformarme con lo segundo : le dispuse la racion ordinaria con su vino : la quina con los antiespasmódicos interiormente , y la parte se fomentaba con la tintura de quina espirituosa y alcan-

forada : se le ha tratado con este orden , y el de hacer las curaciones solo quando el dolor ú otra circunstancia me impelian á indagar la causa. Sucesivamente se le han extraído varias esquirlas, y aún subsisten otras, que salen fuera de las carnes ; pero la úlcera ya estaba recogida , y solo se esperaba la exfoliacion completa , y la firmeza de la consolidacion , despues de quatro meses que le asistí , y al fin de los quales me mudaron de destino asuntos del Servicio.

El enfermo estaba bastante extenuado ; pero sin embargo creo, que si el mucho tiempo que aun le restaba que padecer, no contribuía á su desgracia, se verificaria una honrosa cura. Pero supongamos que por último fa-

Neciese: ¿podrá atribuirse á la falta de las incisiones? ¿podrian pues evitar la amputacion aun quando fuesen como las propone Bilguer? Es cierto, y yo así lo creo, que la amputacion hubiera asegurado el mas pronto y feliz arribo de la curacion; pero ya he insinuado que otras causas la resistian. Lo que no tiene duda es, que si desde el primer dia de la herida se hubiera simplificado el mal (lo que no tiene lugar al tercero) hubiera curado mas pronto, con ménos sufrimiento, y poca disformidad.

Queda demostrado practicamente que estas heridas no necesitan de las incisiones para simplificarse; ántes por el contrario, con ellas se complican en tal grado, que rara vez dexan mas arbi-

trio que el de la amputacion, á que frecuentemente sucede la muerte, como se puede ver si se medita la observacion 107 de Mr. Ledran.

¡Quántas gracias debemos tributar, y de cuánto somos deudores á tan digno Xefe, que con sus luces ha dissipado las sombras en que por tantos siglos han estado envueltos los hombres, en perjuicio de la humanidad, y desconsuelo de tantas víctimas de la ignorancia! Rindámosle siquiera sus subalternos los mas finos obsequios ya que tenemos la dicha de aprender baxo tan sabia direccion. !Con quánta complacencia propia vemos en nuestros hospitales unas curas, que siendo efectos de tan sabios principios como nos inspira nuestro maestro, serian tenidas en otro

tiempo por sobrenaturales ó milagrosas ! Continuemos pues ; sigamos con emulacion sus huellas, y aspiremos á que todos conozcan somos sus discípulos, ya que no sea fácil á su lado parecer maestros.

Cada vez que reflexiono un poco sobre los desastres, y trágicos efectos de la crueldad con que ví en los hospitales franceses tratar las heridas de fuego que padecian un sin número de aquellos miserables, me lleno de horror y asombro: allí no se observa otro método que el de las incisiones, curaciones reiteradas, y excesivo uso de las preparaciones del plomo, y poco ó ninguno del de los calmantes y la quina: allí se amputa á diestro y siniestro, ocasionando la muerte á no po-

cos infelices que se hallan en la dura necesidad de sufrir aquella terrible operacion, que léjos de producirles el alivio que se prometen, los acerca mas al último momento de la vida.

¿Qué de distinto modo nos conducimos en nuestros hospitales? Aquí se amputa poco, y casi siempre con una felicidad admirable: no se levantan los apósitos con tanta frecuencia, y se dexa obrar la medicina: se hace mucho uso de los calmantes y la quina, y se miran con tédio las incisiones y demas remedios cruentos, que si el arte los conserva para otros casos, ya son nocivos para la simplificacion de estas heridas.

Paréceme pues que con los casos propuestos queda probado concluyen-

temente esto mismo; y ahora solo me falta hacer demostrable con razones las causas de que nacen tan admirables efectos; esto es, que si *las heridas causadas con armas de fuego se curan, como es indudable, por un método tan sencillo, es porque ellas por sí son inocentes.*

En toda herida de arma de fuego se necesita promover una supuración que barra el tránsito ó partes interesadas que quedaron con poca ó ninguna vida, para que de este modo puedan brotar las restantes, prolongando sus vasos granulaciones carnosas; que ya llenan el vacío, ó ya por medio del mismo contacto produzcan una inflamación adhesiva, que una las partes separadas por la bala. Este es el blanco á que debe el Cirujano dirigir sus

miras con respecto á la parte afecta, pues de los demas desórdenes que puedan ocurrir, tanto á la parte como á toda la economía animal, casi no estan exéntas las demas heridas, y creo que si alguno las es mas peculiar, será las mas veces suficiente para corregirle el método que se establecerá en el cumplimiento de la indicacion local, segun el método que vamos á insinuar. Un estímulo ha de determinar la inflamacion, y ésta la supuracion. Una accion aumentada (efecto de una reaccion tanto en los vasos del sistema, y mayor de los de la parte afecta) ha de ser la causa inmediata productiva.

El arte debe graduar ésta, y sus efectos, aumentándola ó disminuyéndola. El efecto inmediato de esta ac-

cion es acelerar la circulacion obligando á los glóbulos rojos, ú otras partes mas densas de la sangre, á pasar á un órden de vasos mas pequeños, que hacen dificil su tránsito, y de consiguiente dilatan su mansion en este punto, de donde nace la entumecencia, el dolor, la tension, &c. Se debe tener presente que este depósito ha de ser proporcionado á la accion de los vasos arteriosos sanguineos, á la mayor, ó menor cantidad de líquido que contienen, y á su gravedad específica; porque las leyes de Hidráulica enseñan, que en todo líquido, siendo iguales los volúmenes y los tiempos en que corren, la velocidad es en razon directa de las masas ó cantidades de materia, de donde pende la gravedad

específica; y siendo una misma la acción, se aumentará la velocidad con que pasan los líquidos á los vasos extraños á proporcion que vaya cediendo la densidad: luego en ménos tiempo habia mayor depósito y entumescencia proporcional á la gravedad específica. Lo mismo se puede argüir del aumento que constituye la verdadera pléctora, ó diatesis inflamatoria.

Supuesta esta teoría se llenarán las indicaciones para proporcionar una inflamacion (que ni sea fuerte, porque podria pasar de los límites que se necesitan para dar un pus loable, ni tampoco enérgica que por defecto se incurra en igual falta) corrigiendo ó beneficiando el estímulo, su acción in-

mediata , la cantidad y densidad de la sangre.

La primera atencion debe recaer sobre el estímulo permanente ; pues así las demas causas deberán ser modificadas como dependientes en gran parte de esta sensacion. Así pues quando todo el estímulo mecánico, sin oprimir ni sofocar demasiado á la parte, se ha removido ó separado como que es la primera indicacion (no por qué si no se extrae , no dexarán de usarse los mismos socorros) se cuidará de disminuir la sensacion del sistema nervioso, pues casi siempre padece bastante quando la causa determinante es una herida de arma de fuego.

Nadie duda de los actos de irritabilidad , que deben padecer los que se

exponen en estas funciones marciales, y los mismos que comunmente acompañan al Soldado ; el miedo , el terror, la ira y la venganza , que son inseparables en las batallas , producen tales desórdenes en la economía animal, que unidos con los que resultan del choque del cuerpo vulnerante, y la mayor ó menor indolencia del sugeto , nos presentan accidentes tan funestos, que por sí solos son capaces de quitar la vida al mas valiente ; sin que sea suficiente á evitar esta desgracia el método mas sabio y mejor ordenado que quiera establecer despues en la continuacion de la cura , si el facultativo no corrije inmediatamente las indicaciones de los primeros instantes. Infiérese de aquí ser tanto mas asequible la curacion de estas

heridas, quanto mas pequeña sea la conmocion, y quanto mas pronto se corrijan sus efectos. Y si esto es así, como indubitablemente lo es, ¿qué medicina hay que sosiegue nuestra máquina, y tranquilice mejor nuestra imaginacion? Ninguna conozco preferible al ópio, ni ménos á su extracto gomoso.

Una de las preparaciones mas cómodas de esta substancia es el laudano líquido de Sydenham administrando un escrúpulo en la primera taza de caldo, que se da al herido inmediatamente que se le hace la primera cura, y si no se consigue el alivio que se desea, y siguiesen las inquietudes y dolores, se podrá repetir igual dosis á las dos horas, aumentándola ó disminuyéndola, segun las circunstancias que ocurran.

Se continuará el uso de este medicamento como se halla ordenado en las observaciones que hemos dado; advirtiéndolo, que si la herida es pequeña, y solo interesa partes carnosas, bastará usarlo los tres ó quatro primeros dias. Se ha de tener presente que este remedio requiere, y obra mas energicamente quando las primeras vias estan limpias, y que está contra-indicado quando hay plectora.

Si la cantidad de sangre en el sujeto se contempla excesiva, la primera indicacion es disminuirla. Su gravedad específica será corregida con la dieta, y los diluyentes, y de aquí se infiere de cuánta utilidad serán las lavatibas y pociones catárticas en los primeros dias de la herida, y es-

pecialmente en un Soldado.

Hasta ahora hemos tratado de la atención que debe el facultativo prestar á toda la economía animal desde el primer instante por medio de los socorros internos: ya es preciso digamos algo del cuidado que debe tener á la parte afecta.

Si la naturaleza agoviada procura exônerarse de lo que la incomoda como queda dicho, y sucede muchas veces, claro está que seria intempestivo, y perjudicial, y en ocasiones muy peligroso tratar de aumentar estímulos, como los producen las incisiones practicadas hasta el dia recomendadas por los prácticos aun mas modernos: así Mr. Hebin, Rabaton, &c. Pero el nuevo método de nuestro director,

y su modo de proceder en los diversos casos que se presentan, me han ofrecido suficiente materia para creer que todo lo que haga un contacto suave y algo emoliente es generalmente bien recibido. Por exemplo, un plano de hilas, que suavemente cubra la superficie de la herida, sostenido con el correspondiente vendage, humedecido desde el dia siguiente de la herida con una mezcla medianamente caliente de partes iguales del vino y aceite cocido hasta la consumpcion del vino. Este es el remedio que usamos en nuestra práctica, hasta conducir la úlcera al estado de cicatrizar, y entónces proscripto su uso, la hila seca remata la curacion.

Establecida la supuracion, la quan-

tividad y qualidad de ellas, sugieren una idea del medio que se ha de tomar. Conviene siempre mantener un grado de inflamacion moderada, para que permanezca este manantial todo el tiempo que se juzgue conveniente á proporcionar la prolongacion de los vasos, que han de reparar la substancia perdida. En todo este tiempo no conviene levantar el primer apósito á no ser que nuevos accidentes como la grave y terrible inflamacion, el dolor, &c. obligen á indagar la causa: si se ha de continuar el fomento con el bálsamo samaritano (cuya composicion acabamos de describir), ó con otro medicamento mas espirituoso que se oponga á algunos síntomas que pueden presentarse, queda á la prudencia del facultativo.

Este proceder es sin duda el mas conforme á la razon, y el que ha logrado mas triunfos en el campo de una práctica constante, y dilatada. La práctica de levantar los apósitos casi diariamente, y aun dos veces al dia, que ha sido seguida hasta poco hace, debe desterrarse por muy nociva. El ayre atmosférico que debe obrar por supresion sobre la superficie está compuesto de partes estimulantes, y con particularidad en una superficie desnuda de su comun defensor. A menudo sus principios constitutivos se exceden uno á otro, y en este caso se hace mas ó menos benéfico ó mortal: como quando exceden el gas ácido carbónico, el azoe. Ademas mantiene ya en disolucion, ya

en simple mezcla, substancias mas ó menos nocivas, segun los parages donde se halla : de aquí es, que inoculando los materiales de las úlceras, producen efectos gangrenosos, é irritaciones, que proporcionan las absorciones, &c. Esto es mas freqüente en los hospitales, ya porque la inspiracion de muchos sugetos reunidos en un pequeño espacio consumen gran parte de oxígeno, substancia constitutiva principal y saludable del ayre atmosférico, ya porque descomponiéndose muchas substancias animales, sueltan gran parte del gas azoe, substancia igualmente constitutiva del mismo ayre, pero mortífera y despertadora de la putridez.

En uno de los hospitales de este

Exército donde yo me hallé una temporada que por la escasez y falta de hilas las hacian los enfermos de ménos gravedad , se ofreció lo que diré en confirmacion de lo que acabo de exponer. El edificio que servia de hospital ofrecia poca disposicion á la ventilacion , de que resultó que anidándose su mala calidad con esta proporcion en las hilas , debia producir efectos nada provechosos. En efecto se observó que las úlceras se hacian freqüentemente pútridas y fagedénicas , por mas cuidado, esmero y vigilancia que se ponia en las curaciones ; hasta que al fin sabiéndolo el zeloso director de hospitales , D. Joseph Queraltó , corrigió el abuso , y dió sábias providencias para la correccion del ayre , que

se consiguió inmediatamente á beneficio de la eficacia y celeridad con que facilitó la execucion de los medios que se habian propuesto, el Inspector D. Mateo Diaz Duran, quedándonos *a posteriori* el conocimiento de la causa real de estos fenómenos. Separándonos de esta teoría, el dolor que siempre debe excitarse al renovar los apósitos, y las pequeñas efusiones de sangre se deben excusar, quando pueda pasarse por otro medio. Pero ¿qué van á buscar con esta frecuencia los facultativos? La limpieza de un material sencillo, el mejor bálsamo que produce nuestro mismo reyno en la naturaleza, preferible á todos los unguentos específicos. Pero ¿qué es el verdadero pus? Es una de las partes

constitutivas de la sangre, el suero, que habiendo fermentado por el calor natural ó artificial, se ha condensado, y mudado en licor suave, particular é indispensable para la reparacion de las substancias perdidas: infiérase pues de aquí quán nociva será semejante limpieza y aseo.

De lo que dexamos expuesto se colige no conviene se debiliten los enfermos: *Prout valida, aut imbecilis natura fuerit, aut vitrix evadit, aut succumbet*; y así, desde que se establezca la supuracion, en que ya la primera inflamacion ha determinado, se dará al enfermo la racion ordinaria con su vino, y tomará una tintura de quina para favorecer las digestiones, y sus resultados, no ocurriendo contra-indi-

cacion por la saburra de primeras vias, que merece tanto cuidado en los heridos, calentura, &c. El uso de los calmantes será dirigido ó determinado por las grandes supuraciones, los dolores, las vigiliass, y lo mas ó ménos irritable del sugeto.

Si las supuraciones son ichorosas y fétidas, que indican la descomposicion de los principios constitutivos de la parte, y una degeneracion pútrida, el Cirujano debe estar cuidadoso hasta convertirlas en blanquizcas, uniformes, y acompañadas de un olor no desagradable. Quando los cuerpos extraños no se han podido extraer, la herida interesa partes aponebróticas, ó el Cirujano no se puso de acuerdo con la naturaleza, las heridas de armas de fuego

dan con frecuencia esta especie de úlceras. En este caso, por lo que mira á la parte, conviene, primero: barrer estos materiales de la superficie de la úlcera, segundo: tener presente el estado de vida que goza la parte; esto es, si la inflamacion es viva y dolorosa, que indica una accion muy aumentada, ó si la superficie de la úlcera está muy sensible, pues con este mismo material se presenta muchas veces la parte con una inflamacion erisipelatedematosa, y la superficie de la úlcera casi insensible; lo que no puede venir de otra cosa que de la disminucion vital. Este material cáustico obra como tal en los nervios de la parte, y oculta la sensacion.

Es menester no perder de vista

estos dos estados locales , pues la experiencia favorable , y los descuidos de muchos me han corrido el velo de mi sensorio. En el primero convienen los sedantes , los antiflojísticos y calmantes. Se pueden aplicar á la parte bayetas empapadas en un cocimiento emoliente , reiterándolas ántes que se enfrien , é interiormente el uso de la sal catártica en la bebida ordinaria , y el ópio á larga dosis , las emulsiones alcanforadas , &c. Como la superficie de la úlcera está sumamente sensible en esta ocasion , y la irritabilidad aumentada sobremanera , los espasmos serán proporcionados ; y así , al paso que atendemos á disminuir estos desórdenes con los medicamentos que obran en el todo de la constitucion ,

será oportuno que los aplicados á la úlcera sean de igual índole. Para cumplir con esta idea me he valido muchas veces de la siguiente composicion: goma arábica una onza , agua una libra ; se cocerá por espacio de media hora , y se le añadirá media onza de alcanfor , disuelto en la menor cantidad de espíritu de vino.

En esta mezcla se empaparán las planchuelas con que se ha de cubrir la úlcera , y se humedecerán tarde y mañana con este medicamento , sin que sea necesario descubrir la superficie ulcerada para su aplicacion. Si los materiales fuesen abundantes de manera que rebosasen por el apósito , se verán embarazados los que están acostumbrados á poner la úlcera en descubier-

to dos veces al dia , &c. pero yo en este caso me valgo de un laboratorio tónico , como el cocimiento de quina, con el qual en las curaciones de la mañana , hago que cayendo en chorro sobre las hilas de la úlcera enfilen las materias fuera , y enxuto el miembro, se cubre con nuevas compresas ; y de este modo no hay necesidad de descubrir la úlcera.

A menudo este primer estado de que acabo de hablar suele caer, ó degenerar en el segundo; esto es en el de atonía; y entónces el Cirujano mudará sus ideas en razon inversa. Las locciones, ó inyecciones que obran, ya mecánica, ya específicamente son preferibles. En los senos de esta clase de úlcera no tiene lugar el sedal que propone Bell ; y es indis-

pensable el uso de las inyecciones que reprueba : ellas separan de pronto los materiales venenosos , é inoculadores de los que naturaleza envia á la parte afectada para reparar el daño , y aun destruyen á los mismos sólidos. Si estas se hacen con licores que se oponen á la putridez , y aumentan la accion vital, pronto se conseguirá la conversion loable deseada. En estos casos he logrado grandes ventajas de la siguiente mezcla : aguardiente dos libras , quina en polvo una onza , y alcanfor un escrúpulo : en ciertas ocasiones añado la sal amoniaco. La curacion puede hacerse de dos en dos dias , y á proporcion que se halle mejoría se irán retardando. Y en todo este estado se fomentará la parte con esta misma mezcla.

Las medicinas internas han de conspirar á lo mismo : calmar el eretismo , entonar el sistema , oponerse á las absorciones y disoluciones pútridas. Várias veces he llenado esta indicacion con la dieta libre corroborante , y el uso de la siguiente mezcla : de quina en polvo una onza , de láudano líquido media dracma , de alcanfor medio escrúpulo , de ácido sulfúrico dulce media dracma , y suficiente cantidad de xarabe blanco para formar opiata. Esta se divide en seis tomas , de las que se dan dos , tres ó mas al dia ; bien es necesario tener presente para suministrar interiormente estas medicinas, que las primeras vias esten corregidas, y la lengua humeda. El tártaro hemético, unas veces como tal , otras como

laxante; v. gr. uno ó dos granos en tres ó quatro libras de agua, que se ha de beber por espacio de un dia; es un medicamento que ha producido buenos efectos, y me ha puesto á los enfermos en buen estado para darles la quina á larga dosis.

Este es ciertamente el sencillo modo de curar las heridas de esta naturaleza en su principio, y gran parte de su carrera, aunque la úlcera haya degenerado de simple purulenta. No hay duda pues, que muchas ocasiones son seguidas ó acompañadas de circunstancias accesorias, que las hacen complicadas; y una de ellas es el número de cuerpos extraños, que se insinúan dentro del cuerpo vivo con mas frecuencia que en las demas heridas. Pero no debemos seguir á los autores que han escrito hasta

aquí en el cumplimiento de una gran parte de las indicaciones que piden para su socorro. Conviene no azorarse en la extraccion de estos cuerpos quando con certeza no se ve poder lograr el fin: pues si se fatiga la parte con incisiones, aumentamos el mal, y muchas veces no logramos sino disgustos: ademas un prolixo reconocimiento acrecenta las pasiones de ánimo, y decaen las fuerzas medicatrices: por otra parte, estos cuerpos dan tiempo para que en lo sucesivo con mas seguridad se execute alguna operacion indispensable para corregir algun síntoma urgente. La experiencia me ha enseñado quán solícita es naturaleza en exônerarse de lo que la es extraño. Establece la supuracion, y hace que los mismos cuerpos sirvan de instrumentos

mecánicos para facilitarse el camino. Podia referir muchos exemplares de estas maravillas ; pero me ceñiré á alguno que otro.

Joseph de Erriz, paisano, de Mondragon, fué herido el 23 de Enero de 95. La bala entró por la parte media, y externa del brazo, fraturando el radio, y se presentó en la interna baxo de los tegumentos; la extraje por contra-abertura, y curé al herido, segun mi sistema. El 29 (obligado del dolor, supuracion abundante, é inflamacion, &c.) se levantó el aparato; á quatro líneas de distancia en la misma direccion sobre la contra-abertura se presentaron perforados los tegumentos, y asomaban cuerpos extraños: extraje un pedazo de camisa, otro de

pañó y porcion de cartucho. El 3 de Febrero al comprimir con el pulgar de arriba abaxo para dar éxito á la materia del seno, salieron con ella una esquirla, y tódo lo restante del cartucho entero. El 16 se le extrajo otra esquirla de una pulgada de longitud, y del grueso proporcionado á las tres substancias del radio.

Las úlceras de éste se hicieron sinosas ó cabernosas, y el material era ichoroso; pero yo las traté como queda indicado donde hable de esta supuracion, y el enfermo curó bien, y bastante pronto.

El 28 de Noviembre de 94 curé á un Soldado de Reales Guardias Walonas. La bala fracturando en muchas piezas el olécranon se habia internado en

la articulacion. Yo solo separé una grande esquirla, que estaba pendiente, é hice lo que siempre. Este herido pasó inmediatamente al cuidado de D. Pedro Laplana : este hábil profesor lo trató por los mismos principios que yo : cerca de los 50 dias el absceso de la flexûra le presentó la mayor parte de la bala ; la extrajo , y el enfermo recobró salud en poco tiempo.

Un Voluntario de Guipuzcoa , que llegó á mis manos 40 dias despues de su herida , que habia sido tratada con el mismo método y felizmente en el Real hospital de Oyarzun , tenia la bala en la parte inferior , y externa del brazo. Yo solo tuve que contener las carnes exteriores con la piedra infernal , ínterin las que iban llenando

el fondo empujaban la bala á fuera; á pocos dias las pinzas me la facilitaron. Cubrí con hilas la úlcera, y en breve remató su curacion. La bala estaba dividida en dos medias esferas, que se unian en dos ó tres puntos de sus mayores círculos, y toda engastada en porcioncitas de huesos; y no hay duda que esto sucedió por abrazarse con el húmero, fracturándole en esta parte: infiérese de esta doctrina que no debemos afligir á los enfermos para extraer los cuerpos extraños, aunque nos seria muy util, é importante no tener ninguno en la herida; y tambien que los tira-balas son mas útiles en las imaginations de los que fingen estar clavada, segun piensan, la bala. Pues quando ellos son útiles acaso lo son mas

las pinzas ordinarias: las balas de plomo son los cuerpos mas simples, y mas comunes: los pedazos de otras cosas, y especialmente de paño, en ocasiones dan resultados poco favorables, especialmente si el trayecto es largo, y quedan solapados entre músculos y cerca de nervios: he visto un caso funesto de esta naturaleza.

Onofre Torres, Voluntario de Cataluña, fué herido el 27 de Abril de 93 entrando la bala por la parte inferior y externa del brazo, y siguiendo diagonalmente por la interna hácia la anterior, se presentó en la parte alta del pecho cerca de la clavícula, y se extrajo por contra-abertura. El herido fué bien cuidado, y tomó proporcionadas dosis de calmantes; pero sin em-

bargo, pasados algunos dias daba poca supuracion, y solo se limitaba á la entrada, y contra-abertura. Sobrevino inflamacion con mucha tension, y dolor lancinante, la qual ocupaba el sitio que habia entre los cuerpos extraños (que luego diremos) y la contra-abertura. Se acudió á todos los recursos posibles; pero el dolor cada dia era mayor, no obstante que llegó á tomar graduadamente 18 granos de ópio por dia. Al fin, uno de los dolores fuertes ocasionó el tétano, y dió fin á su vida. Es de advertir que su inflamacion ni dió pruebas de gangrena, ni quiso supurarse, habiendo varios dias de intermedio. En la inspeccion del cadaver solo se hallaron pedazos de paño, solapados y enterra-

dos baxo el amparo del biceps , en la parte interior y superior del brazo, inclinada hácia la axila : el trayecto de la bala en toda su carrera estaba amaratado , y nada supurado.

No me atreveré á decir muriese por no haber sabido exístian estos cuerpos , con cuya extraccion se hubiera podido socorrer el herido; pero sí quiero encargár que quando la herida da poca supuracion (tratando bien al enfermo) se establece una inflamacion de esta clase , y que los dolores no ceden á una dosis proporcionada de ópio ; se ha de sospechar probablemente la exístencia de cuerpos extraños, cuyo estímulo mecánico y continuo podrá superar al poderoso calmante. Y en caso que los accidentes lleguen

á este extremo, el Cirujano prudente determinando por un cálculo aproximado el sitio, podrá arriesgarse á su extracción.

Volviendo á atar el hilo, de mi discurso repito que las heridas de armas de fuego no son peligrosas ni terribles por su naturaleza. Ellas traspasan las cavidades del pecho de una á otra parte, y curan simplemente: atraviesan el vientre, rompen los intestinos, y curan igualmente: rodean las articulaciones, rasgan los ligamentos, y ceden á la curacion sencilla de un metódico, que conociendo la economía del sistema juega bien sus modificaciones, ya con las raras ó frecuentes curaciones, ya con los medicamentos, tanto internos como externos. Pero

en particular el buen uso de los internos es de la mayor importancia. Y ¿quién creyera que habiendo curado tantos heridos con los destrozos indicados, haya muerto uno de una herida despreciable en un dedo? Las convulsiones trismales sobrevenidas á pocos dias le condujeron á la vida eterna, como consta por observacion de mis compañeros.

Sin embargo, no quedaria probado que la curacion de estas heridas pende mas de la medicina interna, si por otra parte no tuviésemos observacion de una herida igual, á cuyo sugeto luego que se observó el me-

nor indicio ó disposicion á la convulsion, se le ordonó el poderoso anti-espasmódico, ópio, alcanfor, &c. y aunque cogido del trismus, fué corregido y curado. El ópio y el alcanfor se deben usar á una dosis bastante larga para vencer estos espasmos ; tres granos de ópio y seis de alcanfor es una dosis proporcionada , repitiéndola cada tres ó quatro horas ; y como en estos casos impide muchas veces el espasmo que se pueda tomar por la boca, se suministrará por medio de labativas en duplicada dosis , disolviendo el ópio y alcanfor en media onza de espíritu de vino , añadiendo una libra de agua

de malvas : á las dos horas se repetirá otra, y por sus efectos deberá inferirse si se ha de aumentar ó disminuir la dosis.

El almizcle es tambien un remedio muy eficaz en estos casos : yo acostumbro amaridarle con el ópio , y algun cardiaco , de este modo : almizcle medio escrúpulo , ópio gomoso seis granos : desátese en dos onzas de agua de canela espirituosa , y se añadirá media onza de confeccion de alquermes, y dos de agua de torongil , que servirá para dos tomas. Vencido el mal, conviene aumentar y mantener la energía del cerebro , disminuir la sensibili-

dad del sistema, é impedir la irritabilidad: para conseguirlo se administrará la quina á larga dosis, uniéndola el alcanfor y el ópio.

Infiérese de aquí que estas heridas, no por su naturaleza, sino por la parte que interesan, y el cómo, son terribles ó poco inocentes. Pero esto mismo advirtió Hypocrates que sucedia en toda herida, y aún no se conocia la pólvora: dice en el aforismo sesenta y siete: *si invulneribus fortivus & pravis tumor non appareat ingens malum.* Galeno, comentando este aforismo, dice, que por maliciosas deben entenderse las que se reciben en el principio

ó en el fin de los músculos, por ser partes tendinosas, &c.

Á mi parecer, queda probado mi argumento entendiendo la sencillez de la curacion, como comparada con la de los autores que hasta aquí han escrito.

Claro está que aquí no conviene tratar de los diferentes desórdenes locales que piden mayores operaciones; pues estos pueden ser regidos según las reglas de las obras maestras quirúrgicas. Pero no quisiera concluir sin decir, que no soy digno de tomar en boca á Mr. de la Martiniere, pues manifiesta mucho candor, y bastante

profundidad en sus discursos. Pero es indispensable separarnos del contagio que adquirió en la rutina de otros mas célebres maestros, ya que el tiempo y la oportunidad nos ha deshecho esta nube que hacia opaca la luz de la razon. No sucede así en otros varios puntos que toca, y especialmente sobre los casos en que debe amputarse el miembro para conservar la vida. Mr. Bilguer, para arrancar las raíces viciosas que habia echado esta planta, hizo tales esfuerzos, que faltando á la línea de direccion la base de sustentacion, cayó en un extremo opuesto. Yo quisiera pues se tomara un medio

entre la doctrina de estos dos prácticos ; pero solo un juicioso , y experimentado podrá hallar el mas verdadero.

Si tuviera ocasion de hallarme en hospitales donde pudiese recoger mayor acopio de ideas, tomara con gusto hacer patente , determinando con mas evidencia los casos en que debe emplearse esta operacion, que tanto deleita al que conoce va á conservar la vida de un todo, separando una de sus partes integrantes. Yo estoy persuadido (y podria citar repetidos casos, ya gloriosos ya funestos) que la amputacion no debe ser tan limitada como la

quiere hacer Bilguer. Y tambien, que los sucesos de ella serán mas felices que quando la practicaba este sabio artífice ; pues en su tiempo se hacia poco uso del calmante , que ha tanto lugar en las grandes operaciones, que es la primera áncora, y el muelle mas elástico que tiene la Cirugía en la Farmacia. Y si Sidenham dixo no quisiera ser Médico si no tuviera laúdano , yo diria que dexara de ser Cirujano si no me permitieran el uso de esta medicina en el trato de las heridas. Bilguer hacia uso de la quina , pero no la amaridaba con el calmante , que es quando da mayores resultados. Por

ótra parte la frecuencia ó poco intervalo de una curacion á otra , debia producir conseqüencias funestas , como se colige de lo que ya se ha tratado.

Dexando á un lado las contusiones por las balas , y demas cuerpos impedidos por la pólvora , que no se separan de las demas contusiones en otra cosa mas que en la mayor ó menor conmocion , &c. pasaré á exponer los corolarios que se exprimen de mi doctrina.

Primero ; no se deben hacer incisiones en las heridas de armas de fuego , sino quando por medio de una

simple se asegura la extraccion del cuerpo extraño.

Segundo : se ha de separar de la curacion todo lo que puede causar dolor y compresion.

Tercero : no se debe levantar el primer apósito sin causa grave , hasta que se presuma hallarse la úlcera para cicatrizar.

Quarto : entre los medicamentos, el primero , y que mas lugar tiene en estas heridas es el ópio , y casi todos los antiespasmódicos ; y que luego debe seguir el uso de los tónicos , y especialmente la quina.

Quinto : no se debe sangrar sino

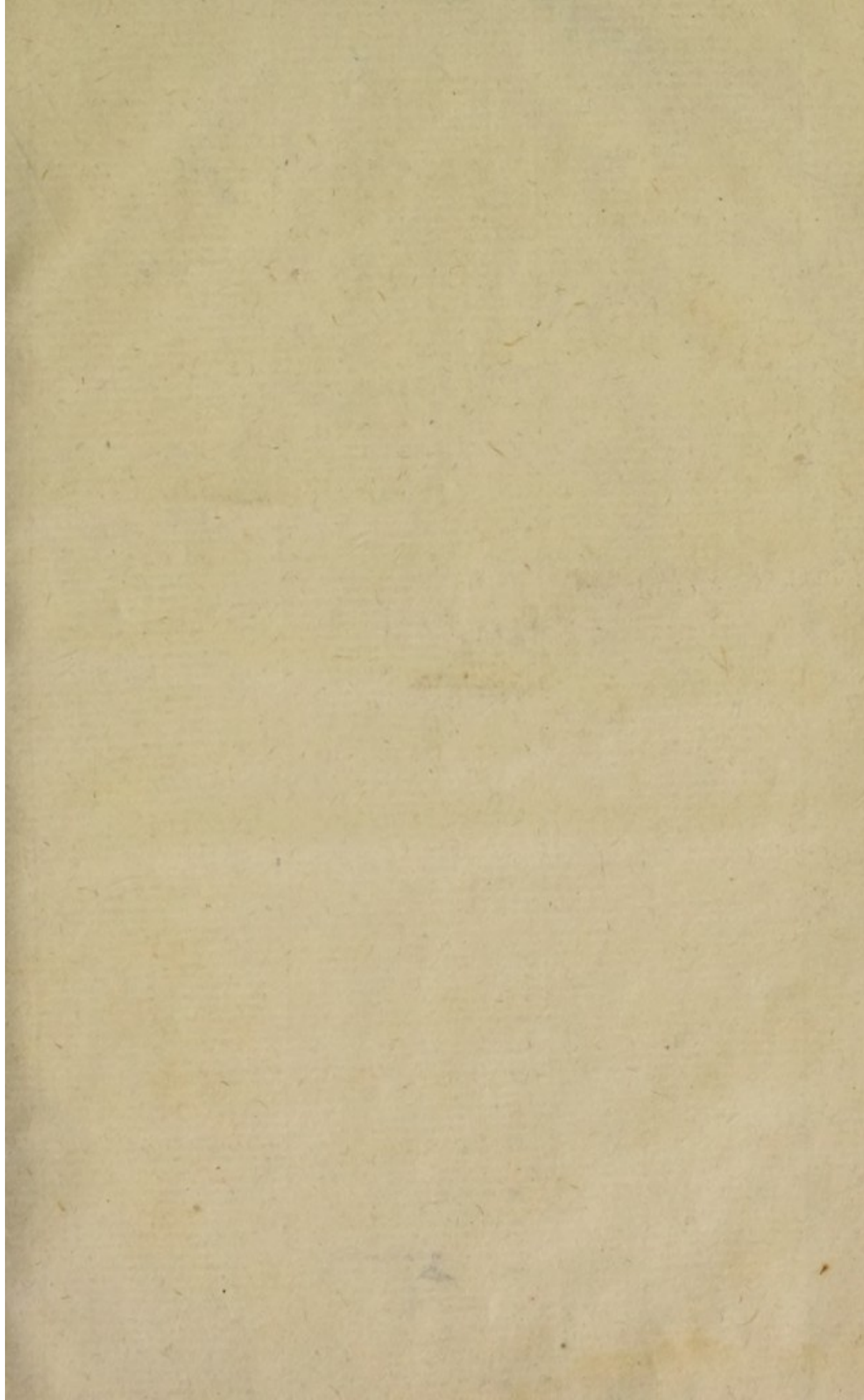
quando hay mucha diatesis inflamatoria , por razon de la abundancia de este líquido , poco comun en Soldados fatigados.

quando hay mucha distesis inflamato-
 ria, por razon de la abundancia de
 este liquido, poco comun en Solda-
 dos fatigados.

Tercero no se debe levantar el
 punto apoplejico sin que haya habido
 una gran cantidad de materia para
 formar.

Quarto entre los medicamentos
 primeros, y que son los que se dan
 en el principio de la enfermedad, se
 debe usar el opio, y con todos
 los medicamentos; y que luego debe
 usarse el opio, y con todos los
 medicamentos.

Quinto no se debe usar el opio



10-1

